

nas.—Se aproxima humildemente á los Pueblos que comen, con la esperanza de poder participar de los frutos que les ha concedido la Naturaleza, pero se le desecha y arroja de allí.—El Pueblo frances le abre los brazos y parte con él su nacion como buen hermano. Agreguemos para concluir, que *Aristófanes* fué quien sirvió de modelo al autor.¹

1 *Década filosófica*, tomo I, pág. 363.

CAPITULO VII.

EL TEATRO REVOLUCIONARIO.

(CONTINUA.)

Piezas antisociales y piezas republicanas.—*Timoleon*, *Cayo Graco* *Rienze* y *el Bruto* de Voltaire.—Anécdota, costumbres espartanas.—*La libertad conquistada*, *el último juicio de los reyes*.—Piezas que deifican la carne: *Agatina*, *Galatea*, *Lovelace*, *Juicio de París*.—Testimonio.—*Crueldad y molicie*.—Discurso de Danton.—Costumbres formadas por el teatro.

Las piezas que acabamos de analizar, no son, por decirlo así mas que globos aerostáticos de prueba. Para remontar las almas hasta la altura de las pasiones demagógicas, la revolucion bebe á grandes tragos en el repertorio inevitable de la antigüedad clásica. Chenier le presenta al pueblo en *Timoleon*, pieza que es aplaudida desde el principio hasta al fin, á un hermano que manda asesinar á su hermano acusado de haber conspirado contra la libertad. Para dar rematé á esta escena hor-

rorosa, el homicida dice á la madre de la víctima, que su hijo era el asesino del pueblo, y la invita á que se regocije de su muerte.

“Es el asesino del pueblo y de nuestras leyes; dad gracias á los dioses que han conducido mi mano.”

Enseñando luego al pueblo el puñal ensangrentado, esclama en medio de los fuertes aplausos del pueblo:

“Para herir á un pérfido he quebrantado la ley que prohíbe el homicidio. Mas los reyes no están bajo la protección de la ley, y Timofanes era rey, aunque magistrado en el nombre.”

Y el coro responde:

“Pueblo libre y vengado, alza tu frente augusta, tú que has castigado el atentado de Timofanes. Las leyes carecían de fuerza, y es justa su muerte. Tu puñal ha salvado al Estado.”¹

Después de *Timoleon*, sigue *Cayo Graco*. Nada hay tan débil como esta nueva tragedia de Chenier. Sin embargo, el público aplaude frenéticamente las máximas revolucionarias de Graco. Es el pathos democrático socialista, es una sesión del club de los franciscanos, y la petición fanática de la ley agraria.²

Sigue luego el *Rienzi* de Laignelot. “Nacido en Roma en el siglo catorce, bebió Rienzi en la lectura de

¹ *Timoleon* no les pareció á algunos bastante revolucionario, bastante respetuoso para con el pueblo. En la *Década filosófica*, t. I, pág. 191, se lee: “Hacia tiempo que se anunciaba una tragedia de Chenier, titulada *Timoleon*. El día 19 hubo un gran ensayo, y concurrió mucha gente. No pudiendo Julian de La Drome ver á sangre fría que Timofanes, hermano de Timoleon, ciñese la corona sin que el pueblo se indignara, tronó contra esta obra. Si no hay en Corinto, dijo, mas que un Timoleon, en París hay tantos enemigos de la monarquía, tantos Timoleones, como sans-culotes, y equivaldría á insultarlos si se les diese semejante pieza.”—Nota del traductor: los versos franceses pueden verse en el original págs. 100 y 101.

² *Década filosófica*, tomo I pág. 191.

Ciceron, de Tito Livio, de los dos Sénecas y de los *Comentarios* de César, una pasión violenta por la libertad republicana. Se hizo dar por el pueblo de Roma el título de tribuno. Petrarca lo comparaba con Bruto.”¹ No se necesitaba mas para convertirlo en uno de los ídolos de la revolución.

Pero todos estos triunfos, todos estos aplausos nada son comparados con los que se honró constantemente al *Bruto* de Voltaire.

Representada esta pieza oficialmente, tres veces cada semana en los principales teatros de París, puede considerarse como la verdadera escuela del republicanismo revolucionario. Prohibida durante algun tiempo por la policía, volvió á echarse el 9 de Noviembre de 1791. “Esta representacion tan vivamente deseada era de temerse que fuese muy tempestuosa. Los agentes municipales creyeron conveniente tomar algunas precauciones de seguridad, así es que se leyó en los programas: “se previene al público que nadie entrará al teatro con palos, bastones, ó espadas, ni con armas ofensivas de cualquiera clase . . .” *Bruto* produjo una sensación inmensa, y el público encontró muy sublimes las mismas máximas que le habrían parecido horribles veinte años ántes. La función estuvo sumamente alborotada. No bien se hubo alzado el telon, cuando estallaron los aplausos, los cuales se convirtieron en una verdadera tempestad cuando el actor pronunció este hemistiquio: *Vivir libre y sin rey*.

“Terminada la pieza, pidió el público el busto de Voltaire. Lo sacaron en medio de los aplausos y de los gritos de ¡Viva Voltaire! Con el objeto de satisfacer en una segunda representacion á las ávidas miradas del pueblo, colocóse á cada lado del patio los bustos de Bruto y de Voltaire.”²

¹ Id. tomo II, pág. 33.

² Id. t. I. p. 186.

El republicanismo salvaje que respira toda esta pieza, se infiltra en la alma de los espectadores, y de estos pasa á las costumbres revolucionarias. Acababa de batirse un día la guardia nacional de Estrasburgo con los Prusianos en el puente de Kehl. Todavía rugía el cañon y ya estaba lleno el teatro: representaban á *Bruto*. “Eran tales las aclamaciones, los aplausos frenéticos, que no cesaba y de preguntarme á mi mismo si nos hallábamos en Estrasburgo ó en Roma, en las orillas del Rhin ó en las márgenes del Tiber. Las emociones que causó la segunda pieza, fueron aun mas violentas. Entonces ya no estábamos en Estrasburgo ni en Roma; nos hallábamos á no dudarlo en Esparta. El autor que acababa de ser tan aplaudido en *Bruto* anunció en tono elocuente y noble, que habiendo perdido madama Froment, la actriz que debía salir en la segunda pieza, á su padre y á su marido que habian sucumbido hacia pocas horas defendiendo el puente de Kehl, la direccion suplicaba al público que disimulara el que no se presentase dicha cómica en las tablas.

“No bien acabó de hablar, cuando se oyó el ruido de grandes puñetazos en una banca de la galería. Era un jacobino que alzando la voz esclama lleno de cólera: ¿Cómo se atreven á escudarse con tan cobarde pretexto delante de los republicanos? Quereis, ciudadanos, que se os confunda con esos perros esclavos de la opuesta orilla, que se desgañitan para ahullar algunas oraciones fúnebres cuando les hemos dado una zurra? Han sucumbido dos hombres por la patria. ¡Gloria inmortal á su memoria! *Las mugeres de Lacedemonia se ponian sus vestidos de gala siempre que morian en el campo de batalla sus padres, sus maridos ó sus hijos.*—No esperes, pues, que nos compadezcamos de la desgracia de una ciudadana á quien favorece el destino de los combates. Dile que salga y que cante; dile sobre todo que no nos fastidie con sus lágrimas. Hoy es un día de fiesta, y el

llanto es aristocrático.”¹ Se vió, pues, obligada la actriz á salir y á cantar.

Otra pieza, la *Libertad conquistada*, es la representación teatral en grandes proporciones, de los sentimientos del pueblo regenerador en las fuentes de la democracia antigua. Los actores, ó mejor dicho, el actor de ella, es el pueblo mismo armado de azadones, de hachas y martillos, de todos los instrumentos de destruccion; es el pueblo convertido en soberano, y desempeñando su soberanía, saqueando, matando, rompiendo y derribando lleno de placer. “Es preciso, dice Mr. Martinville, que el delirio revolucionario haya sido muy *general*, para que una obra tan defectuosa quedase cubierta de aplausos y llamase por tanto tiempo á la multitud al teatro frances.”²

Harny fué el autor de esta pieza, y á ella debió que el pueblo le decretase una *corona cívica*. El elogio del poeta unido al triunfo de su obra, probará á la posteridad el estado de efervescencia en que se hallaban las gentes en aquella época. El hecho siguiente no lo probará con ménos elocuencia. En una representación de la *Libertad conquistada*, descubrió el público á Arné de Dole, soldado de los guardias franceses, y uno de los vencedores de la Bastilla. Todo el patio se levanta con entusiasmo, y pide que baje Arné á la escena, para que reciba la *corona cívica*. Mas no teniéndola la actriz Sainval, toma el gorro de un particular que representaba á un personaje del pueblo, y lo coloca sobre la cabeza de Arné en medio de los mas estrepitosos aplausos.³

Concluida la pieza de Harny, el espíritu de Graco, de Bruto y de todos los demagogos, por tanto tiempo admirado en el colegio, tan cuidadosamente conservado por los libros, hace en el teatro una esplosion que no

1 Recuerdos, Saint-Just y Pichegru. p. 47.

2 Historia del teatro t. II. p. 18.

3 Id. id.

en cuenta ya resistencia. Ya no se dan piezas que no sean revolucionarias. Varios espectadores desvergondados vienen á ahullar canciones patrióticas, y llenan todas las noches *las escuelas populares de la revolucion*, de terror y espanto: de nada se avergüenzan ya.

Se representa posteriormente el *Padre jacobino*, el *Patriota del 10 de Agosto*, en las que el descaro revolucionario parece llegar á sus últimos límites. El *Otelo* de Ducis en que lo horroroso es llevado al mas alto grado, y que tuvo un éxito extraordinario; *Roberto gefe de bandidos*, constituyéndose en vengador de la sociedad; *la Expulsion de los Tarquinos* de Leblanc; luego *Epicaris y Neron*, ó *conspiracion por la libertad*; en fin, los *Catilinas modernos*. Estas piezas son el apoteósis del asesinato y el insulto de sus víctimas. Son segundas de otras ciento, que son mas saturnales que espectáculos. Ya no se echan mas que las piezas antiguas que hacen alusiones á los sucesos revolucionarios, y á pesar de esto se suprime de ellas todo lo que no huele bastante á sangre. He aquí la razon por qué se corrige hasta el mismo *Bruto* de Voltaire. ¿Qué extraño será el ver envilecido el teatro hasta este grado, cuando se atreve la Harpe á presentarse en el *teatro de la república* con el gorro encarnado puesto y en el traje de sans-culote mas pronunciado para ahullar un himno patriótico de su composicion, y recibir los aplausos de los energúmenos cuyo fanatismo se exalta mas con sus estrofas? ¹

Concluyamos esta repugnante nomenclatura que podría llevarse hasta lo infinito, con una pieza que excede á cuanto hemos visto, y que obtuvo un éxito sin igual. Es el *último juicio de los reyes*, representada por primera vez el 18 de Octubre de 1793. Esta pieza, ya que no sea la mas atroz de la revolucion, es por lo ménos la mas

¹ Id. id. t. III, p. 144.

propia para dar á conocer las costumbres de la época. He aquí su análisis.

Un antiguo Jacobino, víctima del despotismo de cierto rey de Francia, yace abandonado desde hace veinte años en una isla desierta. Allí se lamenta de los crímenes de los reyes y de los tormentos que sufren los pueblos, y graba en un peñasco estas palabras que adora: *Libertad, Igualdad*. De repente ve un buque que navega á toda vela hácia su isla y desembarca en ella una multitud de extranjeros: son sans-culotes de todos los países de Europa, que conducen un cargamento de reyes. Reconoce el anciano lleno de gusto á los franceses, y les pregunta cuál es el motivo de su venida. La Europa está libre, le responden, la Francia es la primera que se ha levantado, y todos los pueblos se han constituido en república. Cada uno de ellos ha enviado un sans-culote para que la represente en la convencion general encargada de desterrar á una isla desierta á los tiranos coronados. Vais á verlos comparecer todos, excepto uno con quien la Francia ha hecho justicia. El anciano les asegura que la isla es á propósito para que dejen allí su odioso cargamento, y añade que hay en ella tambien un volcan que puede de un momento á otro esterminal á todos estos tiranos. Encantados con esta noticia, vuelven los sans-culotes á bordo del buque. Cada soberano es conducido con la cuerda al pescuezo por un sans-culote de su nacion y lo enseñan á todos casi lo mismo que se hace en una feria con los animales vivos de una casa de fieras. Ved aquí al rey de Inglaterra; este es el rey de Prusia, aquel el emperador Francisco; luego sigue el rey de Nápoles, y despues el rey de España con media vara de nariz; luego el grueso Estanislao rey de Polonia, en seguida la emperatriz de Rusia, conocida tambien con el sobrenombre de la *Mariquita del Norte*, y por último el Papa Pio VI.

Despues de haberlos abrumado á puntapiés, á palos

y puñadas y haberlos llenado de ultrages y de las injurias mas brutales, se retiran los sans-culotes y tienen la generosidad de avisar á estos desgraciados que se hallan inmediatos á un volcan. Al espanto que de ellos se apodera se sigue una escena digna del pincel revolucionario. Estos monarcas se insultan mutuamente como si fuesen cargadores del mercado, se escupen al rostro, se despedazan con las uñas, hasta que la emperatriz de Rusia le rompe la cabeza al papa con su cetro. La lucha es acompañada de varios terremotos, estalla la erupcion del volcan cuya lava candente inunda toda la isla; todos los soberanos quedan anonadados, y un silencio sepulcral es el desenlace de tan espantoso drama.

Una turba feroz pidió que saliese el autor á las tablas con gritos desaforados, despues de satisfacer su sed con aquella matanza. Se presentó un actor para anunciar al público el nombre de Silvano Marechal. El autor era ciertamente digno de la pieza.¹

Despues de haber deificado al orgullo enseñando el odio hácia la religion y la monarquía, el teatro, que es la admiracion de los demócratas y la adoracion de la democracia, como tambien un órgano demasiado fiel del paganismo, deifica la carne. No hay una leccion de sensualismo y de inmoralidad que deje de enseñar, ni un solo sentimiento honrado capaz de impedir al hombre que se revuelque en el cieno, que deje de poner en ridículo: rómpense todos los diques, y el mar se desborda como un torrente.

Citaremos siquiera para conocimiento de la posteridad, los nombres de algunas de las composiciones de este nuevo género mas en boga en aquel tiempo. En el *Caton de Utica*, y en la *Muerte de Beaufort*, encontrareis la apologia del suicidio; en los *Peligros de la opinion*, en la *Moderacion*, y en los *Contra-revolucionarios*, la de todos los crímenes contra la familia, la propiedad

1 *Hist. del teatro*, t. III p. 118.

y la seguridad personal. El triunfo de estas piezas fué prodigioso. Nunca desempeñaron tan bien su oficio las tejedoras de medias de las tribunas. La menor señal que se hubiera dado de desaprobacion, hubiera sido una sen-tencia de muerte, así es que el espectador se veía obligado á oír sin pestañear las provocaciones mas brutales al homicidio, al pillaje, á todos los delitos.¹ La moderacion se habia convertido en crimen capital! Deegazon fué quien se encargó de familiarizar la opinion con esta idea nueva.

Cuanto hay de mas inmundo en los desórdenes contrarios á las costumbres, disfrazado apénas con los oropeles del drama, se presenta en las piezas siguientes á la vista de los espectadores, é introduce la corrupcion hasta las últimas fibras de la alma: *Agatina ó la hija natural*; *Galatea*, *Mirra*, *el Lovelace frances*, pieza infame que bastaria por sí sola para deshonorar á la época revolucionaria, si no estuviese aun mucho mas deshonrada por los aplausos frenéticos con que fué acogida esta leccion pública de inmoralidad escandalosa; *Dido*, *el Amor y la Razon*, *el Criado rival*, *el Amante Zeloso*, *el Amante de recamarera*, *los Amores de Columbina*, *Telémaco en la isla de Calipso*, *el Amor quejoso*, *la Estravagancia amorosa*, *los Disfraces amorosos*, *los Esclavos de amor*, *los Amantes ladrones*, *los Amantes invisibles*, *Belis y el Himeneo*, *Florette y Colin*, *los Amores de la tia Ragot*, *los Amores de Madama Miroton*, *el Sitio de Citera*, *un Marido con dos mugeres*, *el Amante brutal*, *el Templo del Himeneo*, *un Casamiento triple*, *el Amor inglés*, *el Amante zeloso*, *los Amores de Bastien y de Juliana*, *el Marido-muger*, *la Subasta Amorosa*, *la Cena de la dama cortesana*, *el Juicio de París*.

Al dar noticia de esta última pieza, el órgano oficial de la revolucion se espresa de este modo: "Cuanto tiene el lujo de suntuoso, cuanto pueda concebir la imagina-

1 *Id. id.* p. 125.

ción mas viva en materia de gracia y deleite, cuantas maravillas pueden producir las artes, otro tanto se ha reunido para formar el baile titulado, el *Juicio de París*, representado por primera vez el 5 de Marzo en el teatro de la Opera.

“Su argumento es sencillo y *del todo conforme á la fábula*; Juno, Minerva y Vénus se disputan el premio de la belleza, pero Júpiter no puede ponerlas de acuerdo. Mercurio toma la manzana para llevarla al pastor París que debe adjudicar el premio á la hermosura. . . . Vénus se presenta en el baño, en su tocador. Allí es donde el autor ha reunido con arte, pero con *decencia*, los cuadros mas voluptuosos y seductores.

“Ya se conoce el juicio. Juno promete á París los honores, las riquezas; Minerva la gloria de los conquistadores; Venus, *rodeada de toda su corte*, le brinda con amorosos triunfos que lo halagan mas. Por consiguiente, Vénus es la que se lleva el premio, y la que agradecida casa á París con la ninfa Anona.

“El baile es de Gardel y la música de Mehul; salen á danzar la hermosa Saulnier, la elegante Cherigny, la Vestris, en fin, cuanto hay de mas distinguido en el cuerpo coreográfico. Esos nombres tan conocidos, son para sus dueños un elogio al que nada puede añadirse.”¹

“Mientras representan en la Opera *sin indecencia* á Vénus en su tocador, á Vénus en el baño, á Vénus rodeada de toda su corte, á Vénus haciendo triunfar á la pasión mas vergonzosa y mas temible, he aquí lo que pasa en los demas teatros donde se echan todas las noches las piezas que hemos indicado y otras muchas. “*Todo respira allí corrupción, todo es escándalo*, dice un testigo ocular. Los actores son unos de edad avanzada, otros niños todavía. Los primeros componen la especie de hombre mas vil que hay en Paris; los que son jóvenes

1 *Monitor* del 24 de Marzo de 1793.

y aun los muchachos les esceden en cuanto á la esperiencia, mas no en estímulo.

“Fuí admitido, si bien con alguna dificultad, al ensaye de una comedia y de un baile. Se apoderó de mí la mayor indignacion cuando presencié las lecciones que se daban allí á aquellos muchachos y á aquellas niñas. Algunos supuestos maestros de buen gusto, les enseñaban cómo debían pronunciar las palabras de dos sentidos; cómo deben estar de acuerdo los ademanes en estas ocasiones, ya con la fisonomía, ya en contradiccion aparente con la misma; cómo se da un sentido obsceno apoyando en ciertas sílabas. Eran otros tantos medios de lascivia, presentados en la forma ordinaria.

“Lo que ví en el baile fué *todavía peor*. La historia nos refiere sonrojándose, que el horrible Tiberio hacia contribuir á la infancia misma á sus placeres; pero de este crimen no era cómplice Roma entera. En Roma no habia emplazamientos autorizados, ni ferias donde pudiese esponerse á la mercancía bien adornada.”¹

La caída se mide por la altura de donde uno cae. La revolucion cae desde la altura del cristianismo hasta mas abajo de la antigüedad pagana, su madre y su modelo. Pero en la constante union del deleite y de la crueldad, es en lo que permanece al mismo nivel que aquella. Sangre y placeres, orgullo de la razon y orgullo de la carne, he aquí lo que ha sido siempre y en todas partes el paganismo moderno. No es sino despues de haber bebido durante el dia la sangre de los gladiadores degollados en el anfiteatro, que Roma una vez llegada la noche, se trasladaba á los lupanares. No es sino despues de haber pedido en la mañana cabezas, y asistido al espectáculo de la guillotina, que la revolucion se embriagaba á la luz de las antorchas con inmundos deleites.

No es sino despues de haber contemplado á Venus en

1 *Id. t. II p. 418.*

el baño, gracias á la antigüedad clásica, que Danton pronunciaba en nombre de la misma antigüedad y de lo alto de la tribuna este discurso que cualquiera equivocaria con el rugido de un tigre sediento de sangre: "Se nos echa en cara que somos bebedores de sangre. ¡Pues bien, *scamos bebedores de sangre*, si fuese necesario. . . una nacion revuelta es como el bronce que se funde y se regenera en el crisol. Ciudadanos, la estatua de la libertad aun no está fundida; el metal hierve, mas si no cuidais de los hornos, todos os quemareis. Es preciso que en este dia decrete la Convencion que todo hombre del pueblo recibirá su pica á espensas de la nacion. Los ricos la costearán. Es menester decretar ademas que en los departamento donde se ha manifestado la contra-revolucion, quedará *fuera de la ley* cualquiera que tenga la osadía de invocar dicha contra-revolucion.

"*Valerio Publicola* tuvo el valor en *Roma* de proponer una ley que imponia pena de muerte á cualquiera que llamase á la tiranía. Pues bien, yo declaro que todo el que se atreva á invocar la destruccion de la libertad perecerá solo por mi mano, aunque tuviese que llevar mi cabeza á la guillotina. Me creeria muy dichoso con dar este ejemplo de virtud á mi patria." ¹ Tempestad de aplausos.

De esta escuela del teatro y de la plaza de la guillotina, de esta mezcla inmunda de sangre y de infamias, se componian, como puede uno figurarse, las costumbres públicas cuya descripcion es imposible. "Mudaban las mugeres de marido como quien cambia de alojamiento; y cuando se trataba de cosas mayores, un esposo cedia á su cara mitad por via de balance, de abono ó de guantes. Era una confusion, un caos libidinoso inesplicable. La facilidad con que se separaban los esposos, hacia la

¹ *Monitor* del 27 de Marzo de 1793.

vida interior tan horrible como la exterior; siempre que reñian cada uno estiraba de su lado, los tribunales no se ocupaban mas que de pronunciar divorcios; y las mugeres que jugaban en los salones á la *bouillotte*¹ convertian á cinco ó seis de sus maridos en el hazmereir de los demas.

"Y se amaba y se disfrutaba de mil modos: en la mesa, en el juego, en el baile, en el teatro, miéntras que la sangre corria todos los dias en las calles de Paris. En los salones que estaban montados un poco á la moda, se encontraban siempre dos listas diarias: la de los ajusticiados el dia anterior, y la de las piezas que representaban los teatros aquella noche. Se pasaba la vista de una á otra con la misma indiferencia, y se disputaba acerca de la persona de un sentenciado con la misma exaltacion que sobre el nombre de una actriz. No faltaba siempre quien hubiese conocido á alguno de los primeros, y se consolaba uno yendo á cenar con alguna de estas."²

"Miéntras me sea fiel la memoria, conservaré indeleble recuerdo de aquellos dias de horror y de tranquilidad á la vez, de aquella mezcla de escenas sangrientas y de espectáculos al aire libre; la guillotina segaba todas las

¹ Especie de juego entre cinco, tomado de la berlanga.

² *Hist. pint. de la Conv.* t. 1º p. 255 y siguientes.—Se habian trasformado en salones de baile el antiguo panteon de San Sulpicio, cuyas losas fúnebres aun no se habian quitado, y el jardín de los Carmelitas que no hacia mucho se habia sanegado con la sangre de tantos mártires. Al primero de estos sitios se llamó *Baile de Zéfiro*, al otro *Baile campestre de los Tilos*. Habianse organizado en los barrios una multitud de *bailes campestres* concurridos por la escoria de la poblacion; las demas clases inventaron el *Baile de las Víctimas*. Para ser admitido en este, se requería que se presentase uno de luto y haber perdido en el cadalso á un pariente muy inmediato. Al entrar era de buen tono saludar imitando con los hombros y la cabeza el movimiento de un hombre decapitado: á esto se llamaba el *saludo á la víctima*. (Gabourd, *Hist. de la Revol.* t. II, p. 432.)

noches una multitud de cabezas al son de los instrumentos de baile. Se veían desfilar en los Campos Elíseos una junto á otra, á la carreta llena de víctimas y á la carroza convertida en fiacre que conducía al jardín estramuros á la bonita divorciada que acababa de casarse otra vez en la mañana, y el pueblo dirigía con el mismo afán sus miradas á una y otra. Las mismas escenas se reproducían al día siguiente, pero nadie se sorprendía de ellas. De este modo nos encontrábamos siempre con una cabeza de muerto y con una guirnalda de rosas.”

CAPITULO VII.

LOS DECEMVIROS REVOLUCIONARIOS.

Relaciones entre la república romana y la república francesa.— Decemviros y triumviros.—Biografías de los principales personajes que personifican á la revolucion.—Biografía de Camilo Desmoulins.—Se hizo republicano en el colegio.—No conoce mas que á la antigüedad;—y no habla mas que su lenguaje. Ejemplos tomados de *sus revoluciones* y de su *viejo franciscano*.—Su discurso en el palacio real.—Clásico en su vida pública, lo es tambien en su vida privada.—Su casamiento. Documento original.—Nombre y bautismo que da á su hijo.—Confesion de Mr. Michelet.—Lo escluyen de los Jacobinos.—Lo traiciona Robespierre.—Es condenado á muerte.—Sus últimas palabras.—Sentimientos y muerte de su muger.

Hasta aquí hemos visto á la república francesa, reproduciendo todas las fases de la república romana. Esta comienza por la abolicion de la monarquía, acto que le produce la guerra estrangera y la guerra intestina, pero sostiene una y otra con energía y buen éxito. En medio del estruendo de las armas, la Roma republicana